

Olivier Aymar

*«Había una vez»,
cuentos de los zaza*

Narraciones



Olivier Aymar
«Había Una Vez»,
Cuentos De Los Zaza

Аннотация

Olivier Aymar nació en 1960. Es doctor en Historia, con especialización en la historia de los kurdos y los zazas. El autor presenta ocho cuentos tradicionales que tratan de la benevolencia, la bondad, la valentía, la compasión, entre otros valores. Ocho pequeñas historias iniciáticas a través de las cuales diferentes personajes serán llevados a superarse a sí mismos y a resaltar su fuerza, valentía y a comportarse como verdaderos héroes de tiempos antiguos y míticos.

Содержание

| | |
|--------------------------------------|----|
| «Había una vez», cuentos de los zaza | 5 |
| Introducción | 6 |
| Un rey | 7 |
| Конец ознакомительного фрагмента. | 23 |

Olivier Aymar

«Había una vez», cuentos de los zaza

cuentos

Traducción del francés por Elizabeth Garay

- 1 [Introducción](#)
- 2 [Un rey](#)
- 3 [Un pastor](#)
- 4 [Un hermano y una hermana](#)
- 5 [Syamed](#)
- 6 [Dos hermanas](#)
- 7 [Un padre y sus tres hijas](#)
- 8 [Un hombre y sus dos mujeres](#)
- 9 [Un rey y un ladrón](#)

Introducción

Si bien los zaza no son conocidos por la mayoría de las personas, ellos existen. Los zaza son descendientes de las civilizaciones de Anatolia y Mesopotamia. Sus antepasados son a su vez los sumerios, los hattis, los hititas, los louvitas, los hurritas, los partes y los sasánidas. Tras la invasión del Imperio sasánida en el año 634 d.C., la tierra de los zaza fue objeto de sucesivas invasiones de árabes, selyúcidas, mongoles, Genghis Khan y Tamerlán, persas y turcos.

A partir de 1514, el pueblo zaza fue diezmado por los sultanes otomanos y los kurdos. Desde esa fecha, el pueblo zaza ha sido borrado de la historia, y su cultura, idioma, etnia y su propia historia se han atribuido a los kurdos que combatieron mano a mano con las autoridades turco—otomanas hasta 1940. Los cuentos que leerás en este libro relatan parte de la cultura oral del pueblo zaza .

Un rey

Un día, un rey reúne a sus tres hijas y pregunta a su hija mayor:

— ¿Cuánto me amas, hija mía?

Su hija le responde:

— Padre, te amo como al azúcar.

El rey queda tranquilo. Piensa que esto es bueno ya que significa que ella lo ama mucho. Se dirige a su siguiente hija:

— Tú, hija mía, ¿cuánto me amas?

— Te amo como a la miel.

El rey está muy contento, cree que esto es muy bueno porque ella también lo quiere mucho.

Cuando le llega el turno de la hija menor, ella le responde:

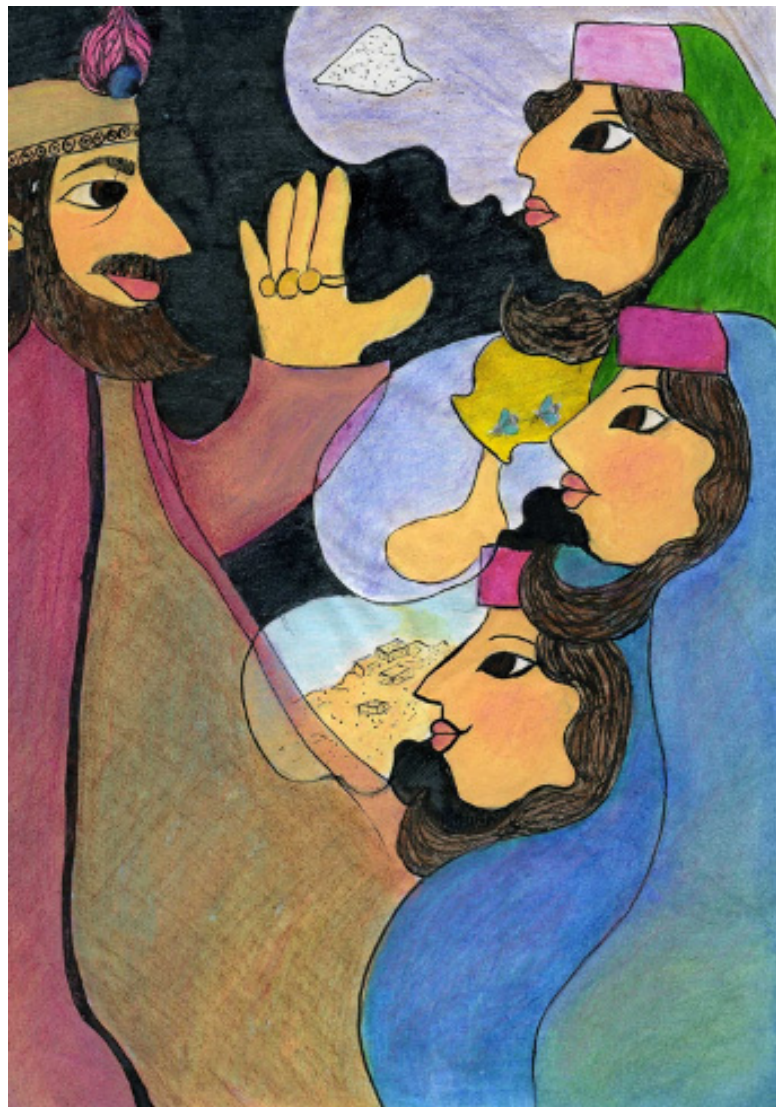
— Padre, te quiero tanto como amo la sal.

El rey no esperaba tal respuesta. Y se siente ofendido.

Al creer que es amado como la sal, es decir, nada, se retira a su habitación y comienza a pensar en encontrar una solución a esta ofensa. Después de un tiempo, decide enviar a su hija "malvada" lejos de su corte.

Llama a dos de sus sirvientes y les dice:

Tomen a mi hija menor y entréguenla al hombre más perezoso del país.



A la mañana siguiente, los dos sirvientes toman a la joven y se marchan con la esperanza de encontrar al hombre más perezoso del país. En el camino, ven a un hombre tumbado bajo un árbol de dátiles con la boca abierta, esperando que los dátiles caigan por sí solos.

Los dos sirvientes se detienen y comentan entre ellos que no podrán encontrar un hombre más perezoso que este.

Lo llaman:

— ¡Oye, tú! ¿Puedes oírnos?

— Sí, ¿qué quieren de mí?

— Te traemos a una de las hijas del rey para que te cases con ella.

El hombre responde:

— Muy bien, acérquenla.

Así que los dos sirvientes dejan a la chica con este hombre y regresan al palacio.

El hombre perezoso se llama Memet. Es tan perezoso que rara vez se levanta de su cama. Todas las mañanas, mientras está acostado, su madre lo lleva a la sombra de un árbol de dátiles. Por la noche, ella lo regresa a casa.

Esto había estado ocurriendo durante mucho tiempo.

La nueva esposa se rebela contra la situación de su marido. Le dice a su suegra:

— ¿Qué es este asunto de llevarlo y traerlo de vuelta, mañana y noche?

La suegra responde:

— ¿Qué quieres que haga, hija mía? El buen Señor me ha dado un hijo perezoso, y solo puedo soportar.

La hija del rey se pone a pensar. Cree que no puede seguir así para siempre y que tendrá que encontrar una solución. Esa misma noche, le dice a su marido:

— Mi querido esposo, sabes que para vivir, tendrás que ir a trabajar. De lo contrario, pronto no tendremos nada que comer.

El marido le responde:

— Pero querida, no sé cómo trabajar.

— ¡Está bien, ya aprenderás! Primero, comprarás una cuerda, luego irás al mercado de Les Halles a ofrecerte como cargador. Eso no requiere ningún entrenamiento.

El marido no insiste. A la mañana, compra una cuerda y llega al mercado de Les Halles.

Un hombre lo llama:

— Oye tú, ¿eres cargador?

Memet corre hacia el hombre:

— ¿Sí, señor?

— Lleva estos costales de harina a mi casa. Buscaré a otros cargadores para que lleven el resto de la mercancía.

— Muy bien señor, dijo Memet y de inmediato se pone a trabajar.

Mientras que el hombre buscaba a otros cargadores, Memet iba y venía varias veces y se las arregló para llevar él solo, todos los costales. Cuando el hombre regresa con otros dos cargadores,

ya no había nada más para llevar. Así, le pregunta a Memet dónde está la carga.

— ¡Ya la llevé toda a su casa, señor!

A los otros dos cargadores no les agrada este recién llegado que les está robando todo el trabajo. Deciden advertir a todos los demás cargadores. De inmediato se reúnen para encontrar una solución. Deciden, por unanimidad, pagar a Memet una suma de dinero a condición de que deje de trabajar como cargador.

Entonces van a ver a Memet y le dicen:

— Te daremos una suma de dinero si dejas de trabajar aquí como cargador. Memet, encantado, acepta la propuesta.

Toma el dinero y se va a casa. Cuando llega con su esposa, saca el dinero y le dice:

— Cariño, mira cuánto he ganado hoy.

Al ver todo este dinero, ganado en un solo día, su esposa está feliz y asombrada. Le pregunta a su esposo:

— ¿Cómo lograste ganar tanto dinero en un solo día?

El marido responde:

— Me lo dieron los otros cargadores para que ya no trabaje en el mismo lugar.

Muy feliz con el éxito de su marido, le dice:

— Está bien. Dado que ya no puedes trabajar como cargador, ahora lo harás como obrero en trabajos de construcción.

A la mañana siguiente, Memet va a un sitio de construcción, donde el capataz lo contrata inmediatamente como ayudante de albañil. Memet trabaja todo el día, sin quejarse. Cuando el albañil

jefe le pide el mortero, se lo entrega de inmediato, cuando le pide cemento, también rápido se lo da. Así, Memet está haciendo un trabajo que muchos trabajadores ni siquiera podrían haber hecho. Su dinamismo y su afán por el trabajo preocupan al resto de los trabajadores del lugar. Creen que si continúa así, pronto no habrá más trabajo para ellos, y también llegan a la conclusión de que se le debería dar algo de dinero para que deje de trabajar como ayudante de la construcción.

Una vez más, Memet, muy feliz, toma el dinero y se va a casa. Al llegar le dice a su esposa:

— Cariño, mira, me volvieron a dar dinero para no trabajar.

Su esposa está muy feliz de que su esposo regrese a casa con mucho dinero, pero no quiere que se quede sin hacer nada. Le dice :

— Esta vez te vas a comprar un caballo y vas a trabajar como comerciante ambulante. En los pueblos y las aldeas venderás dulces, zapatos, calcetines, ropa y otras cosas pequeñas.

— Muy bien, dijo Memet.

A la mañana siguiente, Memet va a comprar un caballo y algunas cosas más. Luego se pone en marcha hacia pueblos y aldeas.

En el camino, llega a un pozo, donde hay muchos otros comerciantes esperando que llegue el agua. Para conseguir agua hay que bajar hasta el fondo del pozo y pedirle al guardia que abra el grifo. Ninguna de las personas en el lugar se atreve a bajar al pozo. Al notar esto, Memet ofrece sus servicios y es

inmediatamente atado a una cuerda. Lo llevan hasta el fondo. Al llegar, Memet ve a un anciano y dos mujeres sentados en un diván.

El anciano, al ver a Memet, le pregunta:

— ¿Que vienes a hacer hasta aquí, hijo ?

Memet le responde :

— Vine para abrir el grifo. Arriba hay un grupo de gente en caravanas que esperan el agua.



El anciano le explica que para abrir el grifo primero tendrá que responder una pregunta. Si la respuesta es correcta, abrirá el grifo, pero si está mal, no lo hará.

Un poco confundido, Memet dice:

— Está bien, ¿cuál es su pregunta?

— Es muy sencilla. Dime cuál de mis dos esposas me gusta más.

Avergonzado por esta pregunta, Memet piensa un poco antes de responder:

— Depende de su gusto. Ambas son encantadoras. Cualquiera de ellas puede complacerlo sin dificultad.

El anciano, satisfecho con esta respuesta, pide a su esposa morena que vaya a buscarle a su visitante una granada del jardín. La mujer entra al jardín y regresa con dos granadas. Se las entrega a Memet y le dice:

— Si regresas aquí, tráeme una bola de estambre.

Memet toma las granadas y vuelve a subir. Poco después, el anciano abre el grifo del agua y los comerciantes sacian su sed. Para recompensar a Memet por su buena acción, los comerciantes realizan una colecta.

Memet envía inmediatamente a su esposa las dos granadas que estaban llenas de monedas de oro y el dinero que los comerciantes habían recolectado. Luego, con uno de los comerciantes llamado Ali, se dirige hacia una aldea. Mientras Ali toma una siesta al pie de un muro, Memet aprovecha para

visitar el pueblo.

Mientras camina por las calles, ve un buey atado por los cuernos y tirado por un hombre. Memet se acerca al hombre en cuestión y le dice tímidamente:

— Perdone, señor, ¿adónde lleva este buey?

— Lo llevo al matadero.

— ¿Puedo ir con usted?, pregunta Memet.

— ¡Como quieras!

Memet sigue al hombre a una mezquita donde saca sus herramientas, corta la garganta al animal y lo degolla. Luego le dice a Memet:

— Acuéstate sobre la piel del animal para ver si es lo suficientemente grande.

Sin sospechar las intenciones del hombre, Memet obedece. Tan pronto como yace sobre la piel del animal, el hombre lo envuelve y le da una violenta paliza. Memet aterriza en lo alto del minarete de la mezquita. Cuando abre los ojos, se ve a sí mismo en lo alto de un minarete sin escaleras. No encuentra una solución para descender.

De repente, escucha una voz. Mirando hacia abajo, ve al hombre que lo lanzó al minarete. Este le dice:

— Dime, ¿qué hay ahí arriba?

— Memet responde:

— ¡Hay de todo! Oro, plata, piedras preciosas, seda, etc.

El hombre le pregunta:

— ¿Pero qué esperas para enviármelo?

De repente, una cigüeña se posa en el minarete y le dice a Memet:

— No te preocupes, yo te ayudaré a bajar.

— ¿Cómo me ayudarás?

La cigüeña le responde:

— Bajaré despacio, y tú, me seguirás poniendo tus pies donde yo ponga los míos. Esto nos llevará abajo.

Con ciertas dudas, Memet sigue las instrucciones de la cigüeña. De esta manera, puede llegar hasta abajo con bastante rapidez. Al ver descender a Memet, el hombre huyó.

Una vez abajo, Memet se apresura a ver a su compañero, Ali. Cuando este lo ve, le pregunta dónde había estado.

Sin entrar en los detalles de su aventura, Memet explica que se había ido a dar un paseo por la aldea. Los dos hombres parten entonces en busca de una posada para pasar la noche.

A la mañana siguiente, Memet se disfraza y va al lugar donde el día anterior había encontrado al hombre que tiraba de un buey. Después de unos minutos de espera, finalmente ve llegar al hombre, tirando por los cuernos a un buey.

Memet se le acerca y le dice:

— ¡Hola señor!

— ¿Sí?

— ¿Dónde lleva este buey?

— Lo llevo al matadero.

— ¿Puedo ir con usted?

— Si lo deseas.

Memet lo acompaña y llegan al mismo lugar que el día anterior. El hombre saca sus herramientas, sacrifica al buey, lo despelleja y le dice a Memet que se acueste sobre la piel para ver si es lo suficientemente grande.

Memet le responde:

— No sé cómo acostarme. Enséñeme usted. Acuéstese primero, para que pueda ver cómo lo hace. Entonces sabré si yo puedo hacerlo bien.

En el momento en que el hombre se acuesta, Memet lo cubre con la piel del animal, azota la piel y el hombre aterriza en el minarete.

Memet le grita y le pregunta:

— ¿Qué hay allá en lo alto?

— Diamantes, oro, piedras preciosas, plata, etc., responde el hombre.

— ¿Pero qué esperas para enviármelos?

El hombre le envía todo lo que recolecta.

Memet llena varios sacos que luego coloca en los lomos de sus caballos y se va para reunirse con su amigo Ali.

Cuando los dos hombres dejan la aldea, Memet recuerda a la mujer en el fondo del pozo que quiere una bola de estambre. No quiere irse sin comprarla y le dice a su amigo:

— Disculpa Ali, olvidé mi bastón en la posada, espérame aquí, iré a buscarlo y volveré enseguida.

Ali le responde:

— No pasa nada, te compraré otro bastón.

— No, dijo Memet.

Corre al pueblo, compra una bola de estambre y luego se une a Ali.

Los dos hombres se dirigen al pozo para buscar agua para ellos y sus caballos. Al llegar al pozo, Memet vuelve a ver a los comerciantes en medio de una discusión, para decidir cuál de ellos debía bajar a abrir el grifo.

Memet una vez más se ofrece a bajar. Así, lo atan a una cuerda y lo bajan al pozo. Al llegar al fondo, Memet saluda al anciano y a sus dos esposas. El anciano le dice:

— ¿Qué quieres joven?

— Vengo a pedirle que abra el grifo del agua, porque todos los comerciantes tienen sed y están esperando allá arriba.

Como la vez anterior, el anciano le dice que tiene una pregunta para él, si la respuesta es satisfactoria, abrirá el grifo y si no, no lo hará.

— Dime, ¿cuál de estas dos mujeres me gusta más?

Memet responde:

— Depende de su gusto. Cualquiera de las dos le puede complacer.

Satisfecho con la respuesta, el anciano le dice a su esposa blanca que vaya a buscar dos granadas del jardín para su invitado. La mujer regresa con cuatro granadas. Memet entrega la bola de estambre a la morena, toma sus granadas y sube a la superficie. Allí arriba, los comerciantes también hacen una colecta de dinero para él.

Memet toma el dinero, sus granadas, sus bolsas de oro, plata, diamantes y regresa a casa.

Al llegar a la entrada de su aldea, ya no reconoce el lugar. Ve que el pueblo ha sufrido muchos cambios. Cuando se fue, el pueblo tenía pocas casas. Ahora el pueblo ha crecido tanto que parece una ciudad.

Memet no puede encontrar su casa y pide a los lugareños que le indiquen dónde se encuentra esta. Así es como lo llevan a la puerta de su nueva casa tipo castillo. Se da cuenta de que su esposa ahora vive en un palacio gigantesco y que tiene cien sirvientes trabajando para ella.

Gracias a este nuevo tesoro que trae consigo, su esposa se vuelve aún más rica. Así, incluso, logra competir con su padre que la había echado de su corte por la sencilla razón de que ella le había dicho que lo amaba como a la sal. Han pasado años desde esa historia y su padre la ha olvidado.

Para mostrarle a su padre el amor que siempre le había tenido, decide invitarlo a su reino.

Cuando el rey recibe el mensaje de esta princesa desconocida, le dice al mensajero que estaba a cargo de entregar la misiva:

— Soy un rey y solo viajo con toda mi corte. ¿Tu princesa es capaz de alojar a mis hombres?

El mensajero de la princesa responde:

— Su Alteza, esto no será un problema para la princesa.

Intrigado por el poder de esta princesa desconocida, el rey acepta la invitación y hace el viaje con su procesión.

Cuando el rey llega frente al castillo, inmediatamente se da cuenta del poder de esta princesa.

Ella lo recibe con todos los honores y lo hace instalar en uno de sus salones.

Luego cocina los mejores platillos posibles. Para demostrarle a su padre que amar a alguien como la sal, no era una palabra vacía, decide cocinar todo sin sal, excepto la sopa.

A la hora de la cena, todos se sientan a la mesa. El rey toma su cuchara y comienza a comer, pero solo puede tragar una cucharadita de cada plato. Finalmente, se detiene en la sopa que está comiendo, sin dejar nada en el cuenco. La princesa le dice:

— Su Alteza, ¿cómo es que no ha dejado nada de esta sopa, cuando los mejores platillos del mundo se encuentran en esta mesa?

El rey le responde:

— De estos platillos no se puede decir que sean buenos, todos carecen de sal. Por eso no pude comerlos. Por otro lado, este plato de sopa tenía sal y para mí valía diez veces más que todos los demás platillos. En ese momento, recuerda la respuesta de su hija que había echado de su reino, pero se abstiene de mencionarlo.

Después de la cena, el rey y la princesa comienzan a conversar sobre otras cosas. Entonces el rey se detiene y le dice a la princesa:

— Una vez le pregunté a mis tres hijas cuánto me querían. La más joven me dijo que me amaba como a la sal. No había

entendido lo que eso quería decir. Pensé que era una ofensa a mi rango. Así que la eché de mi reino. Después de esta experiencia que acabo de tener, ahora entiendo que ella me amaba mucho.



Apenas admite su error, su hija revela su verdadera identidad y de inmediato, padre e hija unen sus dos reinos. Se convierten en los más poderosos y pasan el resto de sus vidas felices en su tierra.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.